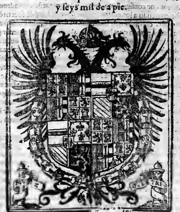
RELACION VERDADERA DE LA INSIGNE, Y MILAGROSA VITORIA, QVE DON

Iorge de Mendoça Passaña, Capitan General, y Gouernador de la ciudad de Ceuta, del Consejo de su Magestad, y Comendador de Villasbuenas, en el Orden Militar de Christo, con setecientos y cinquenta Portugueses, ciento, y cinquenta de a cauallo, y seyscientos de a pie, alcançó en siete del mes de Iunio deste año de mil y seyscientos y veynte y nueue, contra el Cacis Cid Mahamet Laex: el qual traia mil de a cauallo, y seys mil de a pie.



CON LICENCIA,

Impresso en Seuilla, Por Simon Faxardo Impressor de libros, en la calle de la Sierpe, a la calleja de las Moças, en este año de mil y seyscientos y veynte y nueue.



ID Mahamet Laex, es vn Moro Morabito valeroso, natural del Reyno de Marruecos, donde fue creciendo cõ opinion de bueno y justo, obseruador de la Secta Mahometana; y en tanto estremo lleuaua tras si los animos de los Moros obedeciendole todos, qual si fuera Rey, o grã de Principe. Reconociendose este tan valido de todos, acordò de hazer gente, infestando nuestros puertos, con que ponia en algun cuydado a los Christianos habitadores de la fuerça de Marsagan, haziendoles cõtinua guerra por algun tiempo. Y queriendo despues mostrar a los suyos mas ardiente zelo del aumento de su Alcoran, se passò a los contornos de las fronteras mas cercanas a nuestra tierra, que son Tanger, Ceuta, Larache, y Mamora: a los quales acometiò en diferentes ocasiones, procurando ofenderlas, sin que Dios nuestro Señor permitiesse que consiguiesse su intento, hasta que por demeritos nuestros, o por lo que su Magestad diuina fue seruido, permitiò, que en diez de Abril proximo passado deste año, con mucho numero de moros que consigo lleuò, rompiesse el pequeño esquadron de Larache, haziendo a los nuestros algun daño, de donde se retirò algo vitorioso, con animo de hazer mayor su fama, determinò acometer a Ceuta: para lo qual boluio por Mayo deste año a juntar gente, con tanta cautela y silencio, que no pudo tener noticia dello don Iorge de Mendoça Passaña, General que es de aquella fortaleza: y para hazerlo el Moro con mas secreto, cerrò los puertos, preuiniendo a los Moros grandemente. El dicho General, como persona, que demas de su gran valor, tiene larga experiencia de la guerra, le diò este silencio de los Moros motiuo para el conocimiento de su cautela, con que de nueuo hizo nueuas trincheas, corriendo el campo cõ gran vigilancia: y pareciendole seria acertado certificarse de lo que los Moros tenian traçado, embiò dos vezes por mar a tierra de Moros a tomar lengua, sin que pudiesse conseguir lo que desseaua, por la mucha vigilancia que el enemigo tenia.

En siete de Iunio, el dicho General de Ceuta saliô al campo, para que los moradores segassen sus ceuadas, y hiziessen forrage: y como tan experimentado y prouido, mandó guarnecer las trincheas q̃ estan en cierto sitio, llamado Almocobares, cõ soldados, que supuesto q̃ los de aquella frontera son excelentes, y diestrissimos, en numero no passan de seyscientos. Luego fue vn atalaya a descubrir vn puesto, q̃ tiene por nombre la Algezira: del qual le tirarõ tres escopetaços, y errandole salieron tras el dozientos Moros de a cauallo, q̃ alli estauan en emboscada, hasta la Trãquera, en donde le derribaron. Estaua el Adalid Sebastiã de Andrade Simois en vn puesto llamado la Mina, del qual por obligaciõ suya, partiò a socorrer el atalaya, y llegò hasta otro puesto q̃ llaman la Ladera de la puente: y acometiẽdo a los Moros con excelente determinaciõ y valor (q̃ es muy esforçado) se lo quitó de las manos herido de siete lançadas: y peleando cõ

ellos

ellos, les hizo algun daño, siendo los Moros muy auentajados en numero, ellos le resistieron cō mucha fuerça, y como fuesse tanta la vētaja del enemigo, empeçò a declinar la vitoria de parte de los nuestros. Mataró el cauallo al Adalid, y derribaronle seys caualleros de los q̃ lleuaua: lo qual visto por el General, y q̃ si no socorria, perderia al Adalid, y a los que cō el estauan, con su acostumbrado valor (que tantas vezes experimentaron aquellos enemigos) inuocando a Sātiago, con el Guion Real, y toda la caualleria, que con la del Adalid hazia numero de ciento y cinquenta de a cauallo, embistiò a los Moros con tal resolucion, que los hizo boluer las espaldas, y assi que darō saluos los seys caidos, y el Adalid tomó otro cauallo. En este interin salen a socorrer a los suyos, de vn valle que llaman la Silada de Cid Hamu, ochocientos Moros de a cauallo, que con los primeros eran ya mil, y la infanteria en numero de seys mil; cō que la pelea se bolniò a trauar tan reñida, que se puede contar por batalla campal, Y como el numero de los Moros era tan grande, acometieron las trincheas por todas partes: emperó como estaua preuenido todo con tal orden, en todas hallò el enemigo valerosa resistencia, y auentajada en esfuerço, si menor en cantidad, y en todas se peleo fuertemente, mostrādo nuestra caualleria, y infanteria, marauilloso valor, si bié, como testifican todos, la felicidad del sucesso se deue (despues de Dios) a la resolució del General, cuyo esfuerço tan conocido en tantas ocasiones, en este dia superabundò, peleando personalmente, animando a los suyos, socorriēdo a todos, y tomando los lugares de mas riesgo: lo qual todo conuino para alcançar la vitoria. La pelea durò mas de dos horas, y dela ciudad truxerō dos vezes poluora, los baluartes dispararon quarenta ynueue pieças de artilleria, de que la mayor parte se deue a la solicitud, y prudēte gouierno del General, que tiene fucado en tres fundiciones veynte y vna pieças excelētes. Y fue de mucha importācia esta ayuda a los nuestros, porque era el numero de los enemigos espantoso, y le he considerado corto contandole por siete mil, segū lo que parecia a la vista, cubriendo aquel cāpo la disposicion de sus batallas. La artilleria hizo a los enemigos mucho daño, porque fue la pelea a tiro della. Al fin por todas maneras los nuestros apretaron a los Moros de tal suerte, q̃ los hizieron retirar, dexādo el campo lleno de cuerpos muertos, y cauallos: y segun lo q̃ se entiende, murieron alli personas de consideracion y tres dias enteros gastaron los Moros en lleuar sus muertos: para lo qual el General les diò licencia: los quales se reputan por trecientos: empero hasta que venga cafila, no se podràn saber otras circunstancias del daño que el enemigo recibiò, ni la calidad de los muertos: mas serà mayor el numero, sin duda, respeto de que se considera auer ellos lleuado muchissimos heridos. Afirman los viejos de aquella ciudad, que jamás vieron tantos enemigos juntos, ni pelearse con tanto esfuerço, y se estima de todos el dia, por el mas auētajado que las tradiciones cuentan, y las memorias acuerdan.

De nuestra parte huuo tres muertos, de los quales vno fue Iuā Pareja de Sequeira, Cauallero de valor, q̃ en aquella ciudad seruia, y al lado

al lado del General cayò de vna bala que le dieron por los pechos. Era hijo de vn Cauallero que fue Castellano de la Torre de Belen, y de vna señora Portuguesa, de mucha calidad. Otro fue Iuan Arraes de Mendoça, Cauallero del habito de Christo, Anadel de los escopeteros de a cauallo, persona principal, y de muchos años de seruicio, y el tercero Francisco de Silua, vno de su compañia, escopetero de a cauallo. Y assi diez cauallos de diferentes dueños. Fueron heridos otros diez de a cauallo, que todos estàn sin peligro, y son Matias de Carauajal, cuñado del Adalid, Antonio de Costa Simois, sobrino del mismo Adalid, y Susarte Paez de Franqueza, con vna venturosa herida en la cara: todos tan principales, como esforçados Caualleros. Mas Francisco Mãdez Lobo, y Gaspar de los Reyes personas principales, Antonio Vaez, y el Atalaya, ambos valientes soldados, y otros tres de a pie: los quales todos pelearon con mucho animo, como lo han hecho tambien los que tuuieron ventura de no salir heridos, y entre muchos que se señalarõ (cuyos nombres por no dilatar, callo) fue vno Pedro Valeiro, tambien persona principal; y los daños referidos hizieron los enemigos con balas, de que se puede presumir, que no pudieron con otras armas llegar a ofender a tan valerosa gente.

¶ El enemigo se retirò, y el General se recogiò, si sentido de la perdida de los tres muertos, vitorioso gloriosamente, de auer alcançado vna tan celebre vitoria, de tantos enemigos, que bien podemos dezir, se la diò Dios, pues como dize el grã Apostol que alli inuocò; *Omne donum optimum, & perfectum, desursum est descendere à patre luminum.* Auiendo entrado el General en la ciudad, antes de yr a su casa fue a la Iglesia, a dar las gracias a Dios, y al señor Santiago, y de alli visitò los heridos todos con suma caridad, mãdando proueerlos de dinero, y lo demas necessario para curarse. Finalmente con la pompa, y honra que se deuia, enterrò los muertos, y a los diez que perdieron sus cauallos, diò otros tantos de su caualleriça. Todos en aquella plaça le celebran por insigne y famoso, amandole, y obedeciendole como a tal, y desseando se conserue alli) en todas las ausencias del Excelentissimo señor, Duque, Marques de Villarreal, Capitan General perpetuo de aquella ciudad) porque en la guerra les anima y ayuda, en la paz estima, y haze merced, siendo tan liberal de su hazienda, como zeloso de conseruar, y aumentar la de su Catolica Magestad.

Soli Deo honor, & gloria.